

4

4

Handwritten text or signature, possibly a name, in the upper right quadrant.

BIBLIOTECA HOSPITAL L. R. R.
GARRASIN

Sala: 6

Estante: 201

NUMERO: 1923



2 400 40 Safa



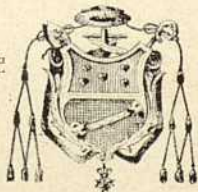
EL ILMO. S.^r D. F. FERMIN SANCHEZ ARTESERO

Obispo de

Cuenca.

Nació en Alcaraz

d. 27 de Noviembre de 1784



Fue consagrado por S.S. PII IX en Gaeta, el 6 de Mayo de 1849.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C
Estante: 001
NUMERO: 090 (3)



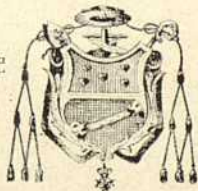
EL ILMO. S.^r D. F.^r FERMIN SANCHEZ ARTESERO

Obispo de

Cuenca.

Nació en Alcaraz

d. 27 de Noviembre de 1784



Fue consagrado por S.S. PII IX en Gaeta, el 6 de Mayo de 1849.

122108142

BIBLIOTECA HO
GRAN

Sala: _____

Estante: 00

NUMERO: 09



R 22761

BIOGRAFIA

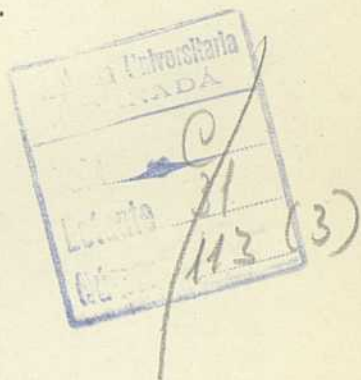
DEL

ESCELENTISIMO E ILUSTRISIMO SEÑOR

Don Fermín Saucedo Artesero,

OBISPO DE CUENCA,

y descripción del acto solemne de su consagración en la
catedral de Gaceta.



Madrid, 1850.

IMPRENTA Á CARGO DE R. ELMERS,
calle de Silva, número 50.



BIOGRAFIA

DEL

ESTADISTA Y ECONOMISTA

Don Fermín Sánchez Chantre

QUIRO DE GUERRA


Exposición del autor, con motivo de su incorporación al
Cuerpo de Guerra



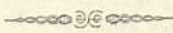
MADRID, 1850

IMPRESA A CARGO DE D. ELIAS

Calle de San Mateo, número 50



OBISPO DE CUENCA.



EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR DON FRAY FERMIN SANCHEZ ARTESERO, del orden de Capuchinos, Prelado doméstico de Su Santidad, asistente al Sacro Solio Pontificio y Obispo de Cuenca; nació en la ciudad de Alcazar, diócesis de Toledo y provincia de Albacete el 27 de noviembre de 1784. Estudiadas humanidades y latinidad pasó muy jóven á la universidad de Toledo, donde cursó filosofía y dos años de leyes con nota de sobresaliente. Habiendo asistido á unas misiones en la catedral, se decidió á imitar á los misioneros y en el convento de Alcalá vistió el hábito de Capuchino, en 18 de agosto de 1802, profesando al siguiente y á los diez y nueve de su edad. En los colegios de su orden concluyó su carrera literaria, ordenándose de sacerdote en la ciudad de Montilla de la provincia de Córdoba en 1809. En 1815 se reunió á la orden en san Antonio del Prado de esta corte, y presto se dió á conocer por su oratoria y celo en la cátedra del Espíritu Santo: como misionero fue

llamado con empeño para diferentes misiones, no solo para pueblos de las provincias de Madrid y Toledo, si es para la catedral y principales parroquias de ambas capitales. En 1852 habia desempeñado ya los cargos mas honoríficos de su orden y se hallaba de secretario de la procuracion de la curia Romana, de Teólogo de Cámara del Serenísimo señor infante don Sebastian y de juez Sinodal de la Sacra asamblea de san Juan. En 25 de mayo de 1835 el general de su orden le envió á Roma, como representante de las provincias de España, y con facultades para celebrar el Capitulo general, que debia efectuarse en Roma en 1836. Los acontecimientos de España le obligaron á permanecer en la ciudad eterna, prestando allí no pocos servicios á todos los que se llamaban españoles. El Papa Gregorio XVI le honró con las mayores distinciones, y confió á su cargo en 1842 la fundacion de las misiones de la Mesopotamia, empresa difícil y arriesgada, y por tanto reservada á Capuchi-

nos españoles, los cuales despues de mil trabajos y privaciones consiguieron á los dos años un cambio el mas feliz en favor de la religion, gracias á la proteccion visible del Altísimo. A su solicitud se debe igualmente la restauracion de los Obispos de Guatemala, vacantes por mas de veinticuatro años, y la creacion de una nueva silla en san Salvador de dicha República. Tambien tuvo facultades para la fundacion de las misiones en todas las repúblicas de América, Nueva Granada, Ecuador, Guatemala, Méjico, Chile y el Perú, cumpliendo todo estos cargos con actividad y celo apostólico y á satisfaccion de Su Santidad.

La Reina de España doña Isabel II con noticia de los grandes méritos y servicios prestados por el Padre Alcaraz á la Iglesia en general, tuvo á bien presentarle con fecha 26 de enero de 1849 para el Obispado de Cuenca, vacante por fallecimiento del Ilustrisimo señor don Juan Ruiz de Caclupin, Obispo de aquella diócesis.

En la propuesta impresa en la imprenta Arzobispal de Nápoles para presentarla en el consistorio celebrado en Gaeta en 5 de abril de 1849 se dice asi:—Ordenado de sacerdote desempeñó honrosamente varios cargos de importancia por su religion en España, como tambien los de confesar de personas de ambos sexos, predicador y misionero, cumpliéndolos pia y religiosamente en varias diócesis de aquel reino: tambien desempeñó celosamente el empleo de Teólogo consultor del gran priorato de la orden de san Juan en España, el de Examinador sinodal y

Juez en concursos á curatos. Enviado posteriormente á Roma y viviendo allí por espacio de muchos años. fue nombrado misionero apostólico por la sagrada congregacion de *Propaganda fide*, y Su Santidad Gregorio XVI. Fue elegido por comisario Apostólico de su orden por las provincias de España para formar las misiones de los paises de la América meridional, y nombrado despues para dirigir las de la Guayana y otras provincias comarcanas. Durante la guerra en España ha prestado continuos y útiles servicios á la Santa Sede para el acertado despacho de los mas graves asuntos eclesiásticos de aquel reino.*

Como cosa sumamente honorifica para nuestra patria copiamos acoertinacion la siguiente correspondencia de Gaeta que nos parece digna de figurar íntegra en nuestro Boletín.

•El Santo Padre Pio IX manifestó desde luego al excelentísimo señor don Francisco Martínez de la Rosa, embajador de S. M. Católica cerca de la Santa Sede, el placer singular que Su Santidad tenia en recibir esta propuesta, y su deseo de preconizarlo en el primer consistorio que ya Su Santidad tenia convocado. Formado á este fin el proceso apostólico, dando Su Santidad para este y demás actos preventivos comision especial á monseñor Pacifici, su prelado doméstico y secretario de cartas latinas *ad Principes*, el nombrado Padre reverendísimo fue solemnemente preconizado en pleno consistorio celebrado en Gaeta el 2 de abril del presente año.

Nótese que cuando el que debe ser

preconizado se halla presente en la corte pontificia, es avisado por el maestro de ceremonias del Sacro Palacio, para que acudiendo al lugar en que el consistorio se celebra, aguarde en una antecámara la conclusion de él, y vestido ya de capisayos episcopales. Concluido el acto, se abren las puertas, y el ya preconizado entra hasta el sólio donde está el Papa, llevando en la mano el roquete, que le es puesto por el mismo Sumo Pontífice, estando de rodillas en el último escalon del trono. •

•Ejecutado así todo con el nuevo Obispo de Cuenca, S. S., después de expresarse con él en términos los mas afectuosos, manifestó su deseo de que la consagracion se hiciese en Gaeta. Sabida esta voluntad del Santo Padre, por el Excmo. señor embajador de España, se dedicó su excelencia desde aquel día á secundarla en un todo, apreciando el honor que en esto dispensaba el Santo Padre á la Iglesia de España. Todo estuvo preparapado y dispuesto para el día, que Su Santidad se dignó señalar para la consagracion, que fue el domingo 6 de mayo; pero fue mayor la sorpresa cuando el Sumo Pontífice manifestó queria el ser consagrante del nuevo Obispo de Cuenca. Entonces el señor Martinez de la Rosa tomó con empeño el que la funcion se hiciese de un modo digno de las personas que á ella concurrían. Estas eran: el Sumo Pontífice con toda su corte pontificia, los eminentísimos señores cardenales y

prelados residentes en Gaeta, las dos cortes reales de Nápoles y Toscana, el cuerno *toda de embajadores y ministros* de las potencias católicas enviados cerca de la Santa Sede, los jefes de la escuadra española estacionada en estas aguas; el cabildo catedral con diversos otros empleados de S. M. siciliana, y un inmenso pueblo, que concurría á ver una funcion nueva en un todo para Gaeta; y siéndolo igualmente para la España, no estará demas el referir el aparato de la Iglesia catedral y el acto de la consagracion por lo notable de las ceremonias. •

•El coro de los señores canónigos está al alrededor del altar mayor. Los asientos altos de la derecha se destinaron para las personas reales con almohadones en el antepecho, y los de abajo para los señores canónigos. En los de la izquierda se colocaron los Emms. señores cardenales, prelados, etc. Al fin de estos estaba el trono del Sumo Pontífice, y entre este y el altar mayor el segundo altar para el obispo consagrando (1). Al fin de la capilla mayor estaba colocado el cuerpo diplomático, presidido por el señor embajador de España y su señor secretario don Vicente Arnau. Los cardenales asistentes al Papa eran el Emmo. señor Antonelli, secretario de Estado, y el Excmo. señor Vizardelli, de Negocios eclesiásticos. Los asistentes al nuevo Obispo de Cuenca, el Excmo. señor Garibaldi, Nuncio apostólico en Nápoles; y el Emmo. señor

(1) En la catedral de Gaeta se conserva el estandarte que dió san Pio V á don Juan de Austria, al ir á la batalla de Lepanto; y que depositó allí aquel Príncipe, después de su glorioso triunfo, y se colocó ante el cuadro de su altar mayor.

arzobispo titular de Gaeta. El Obispo asistente para el libro pontifical del Santo Padre, el venerabilísimo señor Rarchi, vicario apostólico del Indostan, del orden de Capuchinos. »

«A las ocho y media, hora señalada por Su Santidad, salió el Santo Padre de su palacio, acompañado de los Eminentísimos señores cardenales, y escoltados por un escuadrón de dragones de S. M. siciliana. Dirigiéronse á la catedral, donde esperaban ya en el ingreso de ella la familia real, el cabildo de canónigos, y los señores Arzobispos asistentes, con el consagrando. Todos de rodillas recibieron el agua bendita de Su Santidad, y alzándose despues le acompañaron á la capilla del Sacramento. Hecha breve oracion se dirigió el Santo Padre á su trono y los demas á sus respectivos puestos.

Allí, con las ceremonias de costumbre, fue revestido Su Santidad del pontifical latino y griego; pasando despues al altar mayor quedó sentado en la silla pontifical allí preparada, y teniendo á su lado al prelado que tenia su báculo, que es una especie de bastón dorado, como de altura hasta los hombros, y encima un globo y sobre él una cruz.

El consagrante fue revestido en el modo comun, y usado en las demas consagraciones de Obispos, sin mas diferencia que la de no cubrir la cabeza ni

con bonete, ni con solideo, deber estar de pie con el pluvial ante el Sumo Pontífice, mientras que se le hace el interrogatorio señalado en el libro pontifical, de arrodillarse para responder *volo ó credo* y en el fin besar el pie á Su Santidad, lo que se repite al Ofertorio cuando se ofrecen el pan, vino y cera. Lo demas sigue en el modo mismo que las demas consagraciones. En el fin de ella, despues de entonar el Consagrado, el-tercer *ad multos annos* con báculo y mitra, se prostra á los pies del Santo Padre y los besa: queda despues de rodillas y besa su anillo y mano, y alzándose de pie lo abraza Su Santidad y concluye la funcion en el modo ordinario.

El acto que no pudo menos de enternecer á todos los circunstantes, fue el de entronizar al nuevo consagrado en la silla misma del Vicario de Jesucristo. Cuando se vió levantarse de ella Su Santidad, cojer de la mano al nuevo Obispo, sentarlo y entonar el *Te-Deum*, quedando Su Santidad de pie al lado del Evangelio hasta que se concluyó el *Himno Ambrosiano*, aun despues de volver de dar las bendiciones al pueblo por toda la iglesia, hizo esto tal sensacion en todos, que no hubo uno de los circunstantes en quien no causase viva impresion (1).

Concluido el solemne acto de la

(1) El editor de esta obra, llevado de su afecto á las glorias religiosas de nuestra patria, ha consignado ya el acto referido en un magnífico cuadro pintado al óleo con habilidad y maestria, por el señor de Mujica bajo la direccion de su padre y maestro el señor D. Inocencio Borghini, director de la Academia y pintor de Cámara de S. M., cuyo cuadro histórico en representacion de un hecho tan glorioso para la Iglesia de España, se litografiará luego que haya recaido sobre su parte artistica, la critica de los inteligentes, á cuyo juicio se ha sometido y siempre que se reuna suscripcion para cubrir la mitad de los gastos.

consagracion, el Santo Padre, acompañado de cuantos personajes asistieron á ella, se trasladó por lo interior de la catedral al palacio arzobispal, en donde el señor embajador de España tenia dispuesto en dos de sus principales salones un desayuno abundante, variado y cual convenia á los personas que de él iban á disfrutar. El uno de ellos fue ocupado por el Santo Padre, la familia real de Nápoles, los Emmos. cardenales, los dos arzobispos asistentes, teniendo enmedio al nuevo Obispo de Cuenca y al señor embajador de España: en la segunda sala se colocaron los señores del cuerpo diplomático, acompañados por el señor don Vicente Arnau, primer secretario de la embajada de España; los señores canónigos y demás del cabildo catedral, y varios empleados de primera clase de ambas magestades pontificia y real.

•La comida que fue á las tres de la tarde la dispuso el santo Padre en su mismo palacio pontificio, dando para ello las órdenes competentes á su Emmo. cardenal de Estado, quien la preparó en debido orden en dos salas distintas del mismo. En la primera comió Su Santidad acompañado de toda la familia real de Nápoles y del gran duque de Toscana. A la segunda presidida por los Emmos. cardenales de Estado, y el de negocios eclesiásticos, asistieron los arzobispos asistentes con el nuevo Obispo, monseñor Borghi vicario apostólico del Indostan, capuchino, el señor embajador con su señor secretario y comandante de marina es-

pañola. El hermano del santo Padre, y diversos otros personajes de todas tres córtes.

•Concluida la comida, el nuevo Obispo acompañado del señor embajador de España pasó á la sala del Sumo Pontífice en donde fue felicitado por las personas reales de Nápoles y Toscana. Entonces Su Santidad manifestó que habiendo sido él el consagrante, era cosa justa, que el nuevo consagrado fuese su asistente al sólio pontificio y prelado doméstico del sacro Palacio, y allí mismo dió orden Su Santidad para que se estendiese el competente diploma.

•Pasó á mas la benignidad del Santo Padre: es costumbre que el nuevamente consagrado pida algunas gracias para su catedral. Ejecutado así por el de Cuenca, Su Santidad elevó á la clase de basilica la dicha catedral, con todas las gracias que disfrutan las de Roma. Concedió señalar en la misma los siete altares del Vaticano; y ocho iglesias en la ciudad con las gracias de las siete basilicas principales de la capital del mundo cristiano.

Honrado con estos y otros favores de Su Santidad, salió el señor Obispo de Cuenca para España, arribando á Barcelona y de allí á Valencia donde desembarcó el dia 16 de junio, viniendo desde allí á la córte. El dia 9 de agosto salió de ella para su obispado, del que tomó posesion, é hizo su entrada el dia 13 de aquel mes con gran jubilo y demostracion de aprecio por parte de sus diocesanos.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Como complemento á la coleccion de retratos del Episcopado Español, que con sus biografias se acaban de publicar en el tomo primero y segundo del Boletín del Clero Español, su editor don José Lorente ha dispuesto litografiar por el método de las mejores láminas de Paris y Londres, y valiéndose de los mejores artistas de Madrid, el magnífico cuadro, que acaba de pintar al óleo, el señor de Mugica, joven pensionado, que acaba de llegar de Roma, y bajo la direccion de su maestro y padre don Inocencio Borguini y Pattorelli, Académico de mérito, director de estudios menores de la Academia de nobles artes de san Fernando y pintor de Cámara de S. M., representando la consagracion del Ilmo. señor Obispo de Cuenca verificada en Gaeta el 6 de mayo de 1849, cuya descripcion se halla por estenso en la Biografia de dicho señor Obispo: pero antes de dar principio, espera el editor contar las suscripciones indispensables á cubrir los primeros gastos.

La vista general del cuadro representa la capilla mayor de la catedral de Gaeta, en el acto de entronizar S. S., como consagrante, al Obispo consagrado, acto que hacia siglos no se habia verificado y que por tanto merece un lugar distinguido en los anales Eclesiásticos de nuestra patria.

Entre los personajes, que se hallan representados en el cuadro, se conoce por sus retratos á S. S., al señor Obispo de Cuenca, á los Eminentísimos Cardenales Ferreti, May, Asquini, Piccolomini, Macchi, Alliéri y otros; en el coro alto á S. M. la Reina de Nápoles con sus tres hijos, á la Infanta Teresa Cristina Maria: en el cuerpo diplomático, al señor Martínez de la Rosa y señor Arnau, su secretario, y como representante de la Marina Española, al señor Roca de Togores, primo del actual señor ministro de Marina.

El cuadro se halla de exposicion en la redaccion del Boletín del Clero Español, calle de Jardines, número 51, cuarto segundo, y se admite suscripcion, á razon de 20 reales cada ejemplar sin hacerse adelanto de cantidad alguna, hasta que se halle terminada la litografia.



